

# En el cincuentenario de la muerte de Chacón Fue, con mucho, el artista mejor pagado de su tiempo: cinco mil duros en una fiesta contratada por el rey

4/01/79 Sol Lunes  
(MALAGA-12-3-79)

Fue, sin duda —y con mucho—, el artista mejor pagado de su tiempo. A una pregunta que le hacen —«¿Cuánto dinero ha ganado Vd.?»—, Manfredi pone en su boca la siguiente respuesta:  
—Si le digo que dos millones, no exagero. He cobrado por cantar en público desde seis reales que me dieron en un bautizo, teniendo yo seis años, hasta cinco mil duros por cantar en una fiesta, contratado por el rey...  
Cinco mil duros le dio en cierta ocasión el conde de Grisal, dentro de una

una reunión que pagaban Manuel Cantares, empresario de caballos de la plaza de toros, y Paco Villegas, carnicero y tratante de ganado de la plaza de toros de Puerto de Santa María. Cerca ya de la mañana se fueron al pasaje de las Delicias, desde donde llamaron a todo el cuadro flamenco del Novedades, con la Serrana, su padre Paco la Luz, la Macarrona, la Malena... Y, además, buscaron también a Diego Antúnez, Manuel Torre, Pastora y Arturo Pavón.  
Es decir, que en las De-

villa sin que yo te oyera cantar.  
Así era la afición al cante de don Antonio. Estuvieron en La Campana hasta las nueve de la noche, dejó allí los cien duros que le había pagado Villegas en la juerga anterior y aún dejó a deber más dinero sobre las mil quinientas pesetas que debía antes.  
**ADMIRACION POR MANUEL TORRE**  
El gran competidor de Chacón en vida fue Manuel Torre, gitano. Pero fue una

Salvaoriyo, al igual que la mayoría de los que rodeaban a Chacón, vivía un poco a costa de este y siempre andaba elogiándolo y diciendo a todo el mundo que Chacón cantaba mejor que Manuel Torre. Pues una noche de esas en que cantó Manuel Torre, Chacón se entusiasmó de tal manera que se puso en pie y fue y le tiró al escenario el sombrero, el bastón, la capa y qué sé yo. Salvaoriyo, que se veía en ridículo, ya que él atacaba a Manuel y defendía a Chacón, le tiraba a este de la chaqueta pidiéndole que se contuviera en sus elogios, pues todo el mundo los estaba mirando. Pero Chacón seguía, como fuera de sí, jaleando y vitoreando a Manuel Torre, hasta que de pronto se volvió para Salvaoriyo y le gritó:  
—«¡Váyase usted a la mierda, compadre!»  
Muchas veces el mismo Chacón hacía llamar a Torre a las fiestas donde él se hallaba. Aún sabiendo que era el único de su tiempo que podía hacerle sombra, su admiración por él era tal que nada le importaba. Mairena ha narrado también en sus «Confesiones» el siguiente episodio:  
«Era una fiesta en la que estaban algunos señoritos con Chacón, así como Ramón Montoya, el Tripa y otras personas. Había allí un gitano de Linares llamado Basilio, que, por lo visto, era algo extraordinario en las tarantas y tarantos. Aquella noche el Basilio cantó tan bien que eclipsó al propio Chacón, y este, que era muy soberbio cuando a los presentes les gustaba otro cantor más que él, cosa que para él sería difícilmente soportable, teniendo en cuenta el alto pedestal en que se encontraba, no permitió que nadie pagara la fiesta, y fue y pagó él. Luego le dijo al Tripa que llamara a Manuel Torre a Sevilla y que le dijera que cogiese el primer tren y se presentara en Madrid. El Tripa llamó por teléfono a Sevilla, mientras Chacón se quedaba con Montoya y los otros en Los Gabrieles.  
«Cuando muchas horas después llegó Manuel Torre a Madrid, le estaba esperando en un coche el Tripa, y se los llevó a Los Gabrieles, contándole por el camino todo lo que había ocurrido. En Los Gabrieles se encontraron con que la fiesta seguía. Chacón estaba en mangas de camisa, con la cabeza apoyada sobre los brazos, sobre una mesa. Cuando entró Manuel, Chacón le dio una botella de un vino amontillado, que Manuel se bebió casi de seguido en dos vasos muy grandes. Quiso Chacón que cantara



Pepe el de la Matrona vivió muchos años prácticamente junto a Chacón: «Fue el monstruo de los monstruos»



Chacón en una fiesta, a la izquierda, marcado con un aspa. A la derecha, con la misma señal, Belmonte

cartera, después de haberle oído cantar durante una noche entera. Cuando vio tal cantidad Chacón, considerando que era excesiva, se presentó al día siguiente en la casa del conde para devolverle el dinero, creyendo que era un error; insistió el aristócrata en que se quedara con todo, pero el cantor no aceptó más que una cantidad muy inferior.  
En las juergas era frecuente el chistoso o el patoso que no oían el cante con el debido respeto, lo que fastidiaba enormemente a don Antonio. Cuando presumía que algo de eso iba a ocurrir, antes de comenzar a cantar solía preguntar con cierta sorna a los oyentes:  
—¿Y los señores saben escuchar?  
Cuando se metía en fiesta y estaba «a gusto», como dicen los flamencos, Chacón era capaz de pasarse días y noches seguidos sin pensar en irse a dormir. Cuenta Pepe el de la Matrona una de estas fiestas que tuvieron en el Teatro San Fernando de Sevilla, por carnaval, en

licias se reunió todo lo mejor que el flamenco tenía en Sevilla en aquel momento. Hasta la una del día, cuando Villegas dijo a los artistas:  
—Señores, ¿a ustedes les va a parecer mal que yo le ponga un telegrama al Morcilla, a Cádiz, pa que venga esta noche?, porque les voy a invitar a ustedes, a tos los que habemos aquí, a la cena y a la fiesta.  
Efectivamente, por la noche estaba el Morcilla, pero el hombre no pudo cantar por mucho interés que puso en ello y mucho vinillo que trasegó para entonarse. Cuando la fiesta terminó, Chacón pidió a Pepe el de la Matrona, el guitarrista Juan Habichuela y Enrique el Morcilla que se quedaran con él, y se fueron los cuatro a La Campana. Allí siguieron bebiendo y comiendo hasta que Enrique estuvo en condiciones de cantar y salió por soleares. Entonces Chacón se mostró satisfecho.  
—Ya estoy contento. Ya te he oído cantar, porque si no tú no te ibas de Se-

rivalidad honesta y respetuosa por ambas partes, como nos lo demuestra el hecho de que Chacón siempre expresara su enorme admiración por el otro sin regateo ni mezquindad algunos.  
Antonio Mairena nos cuenta que Chacón solía decir a Torre:  
—Majareta —así llamaban algunos al gitano—, cuando cantas eres como Castelar cuando hablaba.  
«Me contó a mí Salvaoriyo de Jerez —sigue relatando Mairena— que una vez Chacón se entusiasmó tanto oyendo cantar al Niño de Jerez que le tiró al escenario el sombrero y todo lo que llevaba encima. Esto debió ocurrir alrededor de 1908, aproximadamente, en el Novedades de Sevilla, donde actuaban los dos fenómenos alternándose, o sea, un día Chacón y al otro día Manuel Torre. Don Antonio Chacón, las noches que no le tocaba actuar, acostumbraba a alquilar un palco y se presentaba rodeado de su corte de incondicionales, entre los que se encontraba el propio Salvaoriyo, que era su compadre.

Basilio, y este lo hizo por tarantos:  
«Desde mi casa yo veo la fragua de Tío Laureano, a Fernando y la Raqueta y los ojos negros de mi [hermano.]  
Luego, cuando iba a cantar Manuel Torre, Montoya le fue a tocar por seguiriyas, pero Manuel le dijo:  
—Sigue por ahí.  
Se templó Manuel de forma impresionante y se puso a cantar lo mismo que había cantado Basilio. Y daba escalofríos escucharlo:  
Desde mi casa yo veo la fragua de Tío Laureano...  
Nada más dijo eso y ya aquello no se podía aguantar. Basilio agarró una botella y se la rompió en su propia cabeza, y a Chacón tuvieron que sujetarlo porque se quería tirar por el balcón.  
**EL MONSTRUO DE LOS MONSTRUOS**  
No puede extrañarnos que para muchos cantaores don Antonio Chacón haya sido el mejor cantor de flamenco de todos los tiempos. Sobre todo los que siguen el arte del jerezano, como Jacinto Almadén, o Juan de la Loma, y sobre todos Pepe el de la Matrona, quien fue su amigo en vida y es seguramente el que mejor ha conservado sus cantes. «Chacón ha sido el monstruo de los monstruos—dice el de la Matrona—, porque después de tener esa personalidad suya, todo lo que oía lo estudiaba y lo mejoraba, si era posible. En su voz todo era enorme...» «De los que he conocido ha sido el hombre con más rectitud y más respetuoso de su arte. No ponía nada al público que no estuviera bien hecho. Llevaba el flamenco como una segunda religión. Y to-

do esto lo digo habiendo compartido veinte o treinta años en la lucha con él, siguiéndole. Esa es la palabra, siguiéndole, porque yo me daba cuenta que lo que él hacía yo no lo podía encontrar en ninguno de su época.»  
«Néctar generoso, catedral gótica —ha dicho Manuel Siurot del cante de don Antonio—, Meta de todos los que han cerrado los ojos delante de una guitarra, ideal de todos los idealistas y cumbre de un arte inmortal.»  
Y sin embargo, este hombre que conoció los más grandes honores de la fama y la popularidad, al final de su vida sufrió también la incompreensión de la gente. Los tiempos habían cambiado, el operismo se hallaba en su máximo apogeo y ni siquiera el cante chaconiano, a quien tanto debía aquella corriente, se libró del diluvio. Manolo Caracol contaba que hallándose en Jerez fue a uno de tales espectáculos en la plaza de toros, y vio cómo daban una vuelta al ruedo a Angelillo por cantar los caracoles, que antes había cantado Chacón entre muestras de desagrado del público. Y de forma parecida se manifestó Antonio Mairena.  
Fue también en el ocaso de su vida cuando hizo sus últimas grabaciones, obligado por sus amigos porque él ya no quería. José Ortega y Enrique el Granaño le subieron sujetándolo por los brazos a un estudio de la calle de Peligros. Poco después, el 21 de enero de 1929, moría en una modesta pensión madrileña donde ocupaba un cuarto. Cuando la fúnebre comitiva pasó ante el Teatro Pavón, los artistas que allí actuaban le dedicaron sus cantes.  
A. Alvarez Caballero